

## PÁGINAS DEL INSTITUTO

### QUIPÚ, Instituto de Formación en Psicoterapia Psicoanalítica y Salud Mental

Asociación miembro de la FEAP y de la IAGP  
Príncipe de Vergara, 35 bajo derecha 28001- MADRID (ESPAÑA)  
Teléfonos (+34) 915776039 FAX 915779734  
quipu@quipu-instituto.com - www.quipu-instituto.com

### Reflexiones de transición en el XXX aniversario de la idea *Quipú* (Carta abierta a los miembros de la Junta Directiva)

En este año 2005, la «institución» conocida públicamente como *Quipú* ha cumplido treinta años de existencia. En mi caso, he sido testigo y protagonista de cada uno de los momentos de historia de esta institución, por la que han pasado ya varias generaciones de clínicos. Desde el momento fundacional en que la psicolingüista Susana López Ornat<sup>1</sup> escogió este peculiar nombre para nuestro grupo, y atravesados por el clima germinal suscitado en la mitad de los años setenta en torno a Nicolás Caparrós Sánchez<sup>2</sup> —quien catalizaba el interés por una práctica en Salud Mental comprometida con la realidad social— hasta nuestro más cercano presente, las Jornadas celebradas en Noviembre en Segovia «En torno a las transferencias», ha transcurrido mucho tiempo de vida y experiencia. En este tiempo se han operado importantes transformaciones, y diferenciaciones, que requieren ser pensadas e integradas colectivamente, por respeto a la historia y a nuestros mayores, también por respeto a nosotros mismos, y quizás, sobre todo, para quienes siendo más jóvenes, tienen en sus manos las direcciones de futuro.

Las circunstancias y detalles de nuestra historia han sido ya en parte recogidas, con ocasión de los veinte y veinticinco aniversarios<sup>3</sup>, y toda aportación de experiencia, documental, crítica, será bienvenida por todos. La perspectiva que dan treinta años hace posible, o al menos justifica, mi intento de extraer lo esencial de la idea o proyecto *Quipú*.

El *Quipu* (nudo) es, estrictamente, un probable sistema de escritura inka, en cordeles anudados, que permite almacenar y transmitir información; integrado por una pluralidad de saberes diferenciados, cada cordel está anudado para transmitir de generación en generación un ámbito del conocimiento. Tenemos pues en nuestra raíz tanto el vector de transmisión de saber y cultura de grupo, como la pluralidad del mismo.

El núcleo atractor de quienes fundamos esta institución fue la propuesta de articular un *foco*<sup>4</sup> que hizo Nicolás Caparrós. Nacimos como grupo de profesionales comprometidos con una práctica en salud mental transformadora derivada del análisis de la realidad social que nos constituye y a la que pertenecemos. Aunque posiblemente las motivaciones subjetivas de quienes se acercaron a este núcleo fueran diversas, esta idea de contribuir desde la psicología y la psicoterapia a la transforma-

ción social, no exenta de cierta ingenuidad, fue el motor, marcó la dirección, sentido y trayectoria de nuestra actividad durante la primera década. Las condiciones sociales, grupales y subjetivas se articularon de manera que nosotros mismos, y muchos otros profesionales con nosotros, recorriéramos una época de creación de planes, servicios y programas de salud mental comunitaria, en la que nuestra mejor aportación y especificidad fue llevar el trabajo grupal a todos los planos de la clínica (individual, familiar, grupal, institucional, comunitaria) y con una práctica profesional comprometida con el contexto. La Revista que fundamos en 1976, *Clínica y Análisis Grupal*, recogió abundantísimos testimonios de ello, y deja clara nuestra genealogía de influencias, principalmente del pensamiento teórico y clínico de Enrique Pichon Rivière<sup>5</sup>, recogido en su obra «Del Psicoanálisis a la Psicología Social».

Hacia el inicio de la segunda década de la historia de Quipú, un mayor interés por lo psicoanalítico fue desplazando en algunos el centro de interés desde lo social hacia el inconsciente freudiano. Cuajó entonces, nuevamente promovido por Nicolás Caparrós, un «movimiento» de re-traducción de la obra<sup>6</sup> y correspondencia freudiana<sup>7</sup>, que ha marcado lo esencial de las contribuciones posteriores de quienes siguieron trabajando con él. Las conexiones con el pensamiento psicoanalítico neofreudiano, y la consideración de la dimensión inconsciente del vínculo, primaron sobre otras vertientes de lo vincular<sup>8</sup>. Quedamos al margen de esta deriva quienes habíamos optado por hacer una lectura más personal y no dirigida de la obra de Freud, primero Antonio García de la Hoz<sup>9</sup>, y yo mismo, que siempre he considerado que el psicoanálisis freudiano es una de las más brillantes posibilidades de comprensión de lo humano, pero no la única. La creación en 1988 de SEGPA (*Sociedad Española para el Desarrollo del Grupo, el Psicoanálisis y la Psicoterapia*) ya recoge en su propio nombre esta diferenciación de proyectos. Esta segunda época viene marcada por la amplia proyección pública de las obras personales de miembros del grupo<sup>10</sup>.

La tercera década será el escenario de la diferenciación de los proyectos en torno a las personas que los generan. Siempre se dieron desde el inicio de nuestra historia estos procesos de diferenciación, pero surgían como efecto de necesidades subjetivas concretas. En esta tercera etapa se han visualizado y efectuado proyectos diferentes, todos valiosos y respetables. Nicolás Caparrós diferenció en 1998 su propio proyecto<sup>11</sup>, que se ha plasmado como *Clínica Psicoanalítica e Instituto de Investigaciones Metapsicológicas*<sup>12</sup>, al tiempo que quienes permanecíamos en la institución intentamos diferenciar claramente el ámbito de la clínica en torno a la entidad mercantil «Grupo Quipú de Psicoterapia, Sociedad Cooperativa Madrileña Limitada<sup>13</sup>», de los ámbitos de formación, investigación, debate e intercambio profesional, que se eligieron como contenido y objetivos de una asociación sin ánimo de lucro (*Quipú, Instituto de Formación en Psicoterapia Psicoanalítica y Salud Mental*) que se fundó a finales de 1998 a raíz de la crisis de SEGPA y la división producida.

En el *Instituto*, cuya formación promoví, y cuya presidencia ocupé<sup>14</sup>, venimos intentando crear espacios de libertad de pensamiento y de respeto a las diferencias, pero desde el reconocimiento a los pilares de nuestra trayectoria. La experiencia de nuestra propia capacidad nos muestra que podemos llevar a cabo, pro-

mover o amparar interesantes proyectos de formación en nuestra perspectiva vincular, de tradición pichoniana, que reúne una variedad de perspectivas que pueden ser agrupadas como relacionales; lo que no excluye que también puedan promoverse otras aproximaciones psicoanalíticas; Los miembros del Instituto hemos demostrado que podemos poner en marcha programas formativos de psicoterapeutas de adultos y grupos, y de psicoterapeutas de niños y adolescentes. También hemos podido investigar y contribuir con publicaciones al acervo común. Y hemos diseñado y promovido una iniciativa clínica sin ánimo de lucro, de interés público, tan valiosa como el *Servicio Pichon Rivière*. Y editamos una revista, *Intersubjetivo*, que –abierta a todo tipo de trabajos rigurosos– es el órgano de expresión de nuestra línea de pensamiento principal, la que considera<sup>15</sup> que lo intrasubjetivo es reflejo de lo intersubjetivo, y no a la inversa.

El Instituto, lugar de confluencia de las diferentes iniciativas, requiere una verdadera autonomía, la que de derecho tiene, pero que ha de ejercer plenamente si no quiere anquilosarse. Necesita ser titular de su propia sede, y de sus órganos de expresión y difusión. Necesita protagonizar sus propias líneas de formación, aprovechando el rico potencial que le ofrece la experiencia de sus miembros; Necesita sus propios espacios de apertura, encuentro y debate, mediante conferencias, sesiones clínicas, cine-forum o iniciativas similares, además de las Jornadas que periódicamente se convoquen. Y aunque el Instituto pueda beneficiarse de las actividades que sus miembros puedan organizar en otros ámbitos (las entidades en las que desarrollen su actividad profesional o académica) necesita vida y actividad propia. Subrayo esto porque es necesaria una redefinición de la estrategia global del Instituto, en un momento en que nuestro futuro depende de la capacidad que tengamos de mantener la singularidad de nuestro proyecto. Si la idea de Quipú es de todos quienes nos sentimos vinculados a ella, y lo plasmamos en la pertenencia al Instituto, habremos de defender esa identidad frente a quienes pudieran querer que el Instituto sea una mera entidad administrativa<sup>16</sup>, pero vacía de contenido y de proyecto.

*Treinta años no es nada*, si nos queda aliento para anudar otras tantas empresas. Imbuidos del espíritu de indagación y juego que descubrimos en el albor de los ochenta con Eduardo Pavlovsky<sup>17</sup>, y que re-descubrimos siempre con Winnicott, propusimos Jesús López Izquierdo y yo mismo «Un encuentro con Don Quijote a los treinta años de Utopía»<sup>18</sup>. Tras las mieles y hieles de los juegos, quedan abiertas las preguntas, y las respuestas están en manos de todos, pero especialmente de vosotros.

*Alejandro Ávila Espada, 15 Diciembre 2005*

#### Notas

<sup>1</sup>Actualmente Catedrática de Psicología Básica de la Universidad Complutense, Facultad de Psicología, Campus de Somosaguas, 28223-Madrid.

<sup>2</sup>Psiquiatra y Psicoanalista. Actualmente Director de la Clínica Imago, c/ Pintor Ribera, 20, Madrid. Un acercamiento a su trayectoria hasta 1985 está recogida en el homenaje que le dedicó la Revista *Anthropos*. Revista de documentación científica de la cultura, en su número 51.

<sup>3</sup>Véase reseñas de la trayectoria de la primera década: [Ávila Espada, A. (1985). Algunas notas sobre la historia y contenidos del Grupo Quipú de Psicoterapia. *Anthropos*. Revista de documentación científica de la cultura, (51) , pp. 28-30. e *Ibid*. Breve reseña histórica de Clínica y Análisis

Grupal. Revista de Psicoterapia y Psicología Social Aplicada. Anthropos. Revista de documentación científica de la cultura, (51), pp. 30-31.]; De la segunda década en: [Ávila Espada, A. (1995). Quipú, veinte años ya: Algo de Historia Grupal (1ª entrega). Clínica y Análisis Grupal, 17 (1), 121-124.; en este mismo número hay otros trabajos sobre el mismo tema; Y en ocasión del veinticinco aniversario, véase: Intersubjetivo, 2 (2) pp.295-297; también hay otras referencias y documentos en la página web: <http://www.quipu-instituto.com>]

<sup>4</sup> Nicolás Caparrós elaboró un documento siguiendo las propuestas del foquismo guevarista, de inspiración marxista, en torno al cual nos agrupamos personas de diferentes referentes ideológicos, desde lo social-cristiano, el marxismo en sus diferentes variantes, el anarquismo y el socialismo utópico.

<sup>5</sup> Diversas obras jalonan este recorrido; las del propio Nicolás Caparrós hasta 1985, donde ha de hacerse mención también de otras contribuciones [véase p.e. Ávila Espada, A. (1987). La psicología concreta de G. Politzer en la obra de Antonio Caparrós.

Clínica y Análisis Grupal, XI (43) pp. 18-35.]

<sup>6</sup> Su primer producto (1985, no publicado) fueron los «Estudios sobre la Histeria» de J. Breuer y S. Freud; y en cuanto a la obra de Freud, la realizada a continuación de la anterior, una traducción crítica anotada de «La Interpretación de los Sueños» (publicada con ocasión del centenario: Madrid: Biblioteca Nueva, 2000)

<sup>7</sup> Obra ingente, que se ha plasmado en la edición (traducción, compilación y anotación) de la Correspondencia de Sigmund Freud en 5 volúmenes (Madrid: Biblioteca Nueva).

<sup>8</sup> Aparte de lo que puede constatarse en sus propias publicaciones, son obvias las convergencias con los puntos de vista de Rene Kaës, Janine Puget, Isidoro Berenstein, entre otros, sobre la consideración de lo vincular.

<sup>9</sup> Su personal línea de trabajo psicoanalítico, derivada de su lectura de Freud y otros autores, está principalmente representada en la obra: Teoría Psicoanalítica (Madrid, Biblioteca Nueva)

<sup>10</sup> Las principales huellas son: la Tesis Doctoral de Nicolás Caparrós sobre la Correspondencia Freudiana (1988). Mi acceso en 1990 a la Cátedra de Psicoterapia de la Universidad de Salamanca, en la que luego será profesor Titular Antonio García de la Hoz, y una amplia variedad de publicaciones en nuestras propias iniciativas editoriales (Quip ediciones), a través de la Co-edición con Biblioteca Nueva, o diseminadas en numerosas editoriales.

<sup>11</sup> Ya en el escrito que Nicolás Caparrós hizo para el XX aniversario de Quipú [Caparrós, N. (1995). Quipú, veinte años después. Clínica y Análisis Grupal, 17 (1), 109-111] es patente su giro de intereses, que ya se venía reflejando en sus publicaciones posteriores a 1985.

<sup>12</sup> Véase la web: <http://www.imagoclinica.com/>

<sup>13</sup> La actividad clínica profesional llevada a cabo en Quipú ha atravesado diferentes formas organizativas. Entre 1975 y 1976 tuvo una organización informal, donde diferentes miembros realizaban su actividad clínica en diferentes espacios en Madrid (Príncipe de Vergara, 204; Infanta Mercedes, 73). El 1-6-1976 se constituyó como Sociedad Particular Civil, momento en que se arrendó el local de Príncipe de Vergara 35 dónde se ha mantenido desde entonces. El 9-3-1987 se constituyó como Sociedad Cooperativa de Trabajo Asociado, forma social mantenida hasta el presente. Para diferenciar el ámbito del ejercicio profesional clínico, de las actividades de intercambio e investigación científico-profesionales, se creó en 1988, SEGPA (Sociedad Española para el Desarrollo del Grupo, el Psicoanálisis y la Psicoterapia), entidad de la que quienes permanecemos como socios de la Cooperativa fuimos «expulsados» tras la crisis de 1998.

<sup>14</sup> Promoví la creación del Instituto a finales de 1998. Ocupé la vice-presidencia hasta 2003, y la presidencia hasta 24-9-2004, momento en que presenté formalmente la renuncia, tras constatar que mi gestión no contaba con el apoyo de la mayoría de los socios que eran también miembros de la Sociedad Cooperativa «Grupo Quipú de Psicoterapia». Entendí que no me era posible asumir el criterio de que el Instituto se viera reducido a una mera entidad de imagen y acreditadora, sin control sobre su sede, sin política de formación propia y con sus órganos de expresión condicionados a la vigencia de un convenio con la Cooperativa.

<sup>15</sup> La declaración programática de la Revista Intersubjetivo está recogida como Editorial del Volumen 1, nº 1; pp. 5-6.

<sup>16</sup> Para acreditaciones, reconocimientos y vinculación con otras entidades.

<sup>17</sup> Eduardo Pavlovsky dejó huella en nosotros en su estancia en España a finales de los setenta y principio de los ochenta, y luego en sus frecuentes visitas. [Sobre la trayectoria de E. Pavlovsky véase: Ávila Espada, A. y Cabello, C. (1999). Sobre Eduardo Pavlovsky. (Recortes de narración autobiográfica en las conversaciones con Jorge Dubatti). Intersubjetivo, 1 (2), 213-226.]

<sup>18</sup> Conferencia-happening que pronunciamos Jesús López Izquierdo y yo mismo en la sede de Quipú, Instituto de Formación en Psicoterapia Psicoanalítica y Salud Mental, el 30 de Junio de 2005.